

La Oración

1) ¿Qué es “la oración”?

- A) La oración simplemente es hablar con Dios. Lo más básico de ser un cristiano es tener una relación con Dios (Juan 17:3). Dios es una persona y comunicas con Él en mucho de la misma manera como comunicas con cualquier otra persona. Como ya sabes, la comunicación es esencial para mantener cualquier relación saludable.

2) ¿Qué debería yo decir a Dios cuando oro?

- A) Jesucristo es el ejemplar primario de qué hacer y cómo vivir como cristiano. Aquí está lo que nos enseñó sobre orar:

(1) “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal” (Mateo 6:9–13; Lucas 11:2–4, RV60).

(a) La oración de Jesucristo nos sirve como ejemplar para nuestras oraciones propias. Nota que dijo Él: “oraréis *así*”. No quiso que recitáramos esta oración palabra-por-palabra vez tras vez. Su intención era darnos una idea de qué decir cuando hablamos con Dios.

(b) La palabra “Padre” te recuerda de la naturaleza de tu relación con Dios; Él es tu Padre. En su generosidad, Dios te adoptó como su hijo y te ama muchísimo. (A veces alguien quiere saber si debe orar o a Jesucristo o a Dios el Padre. La respuesta es que debes seguir el ejemplo de Jesús; Él oró al Padre y es lo que debes hacer).

(c) Cuando hablas con Dios, debes empezar por honrar al nombre de Dios. Dile cuánto le amas por quién es y por lo que ha hecho para ti. Los salmos están llenos de ideas de cómo expresarte de esta manera (lee Salmos 97, 103, 111).

(d) El reino de Dios es espiritual (Él es Señor de tu vida) tanto como material (un día en el futuro, reinará sobre la tierra). Debes decirle que deseas que venga Su reino, tanto en los corazones de otros como aquí en la tierra. Dile a Dios que quieres que Su voluntad sea hecha en tu vida tanto como es hecha en el cielo.

(e) Habla con Dios sobre tus necesidades diarias. Él quiere que tú des cuenta de tu dependencia de Él por aun la más básica de las necesidades de la vida. Él no quiere que te preocupes sobre estas cosas; quiere que confíes en Su provisión.

(f) Si te da una convicción de pecado sobre alguna actitud o acción, la oración te da la oportunidad de confesarlo y pedir Su perdón. Nota que el perdón de Dios es

condicional, basado en tu disposición de perdonar a otros.

- (g) Pídele a Dios que te ayude a resistir las tentaciones del enemigo y librarte del mal. Hacer esto te recordará que no puedes vivir la vida cristiana sin la ayuda diaria de Dios para resistir los ataques de Satanás.
- (2) La Biblia narra una conversación íntima entre Jesucristo y el Padre que se sucedió en el Jardín de Getsemaní: “Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39, RV60).
 - (a) Jesús le habló francamente con Dios sobre la lucha interna que experimentaba. Esto nos muestra que debemos compartir aun lo más secreto de nuestros pensamientos y sentimientos con Dios. Nota que la actitud de Jesucristo era una de sumisión a la voluntad de Dios, aun cuando Sus propios deseos estaban contrarios al sufrimiento venidero.
 - (b) Considera esto: ¿qué dices cuando estás hablando con tu familia o tus amigos? Hablas de los acontecimientos del día, de cómo te sientes, de qué has estado considerando y las irritaciones o dificultades que tienes. Debes hablar con Dios sobre todas estas cosas. ¡A Él le interesa todo aspecto de tu vida!

3) **La oración parece ser tan unilateral. ¿Cómo me habla Dios?**

- A) La manera primaria en que habla Dios contigo es la Biblia. Por eso, es tan importante leer tu Biblia diariamente. Por ejemplo, imagínate que le has dicho a Dios que estás preocupado de tu trabajo. Escucha Su respuesta: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6–7, RV60).
- B) Dios también te habla por Su Espíritu Santo. El Espíritu vive dentro de ti y sirve como tu consejero, ayudante y guía (1 Juan 3:24, 4:13; Juan 14:26). Muchas veces te hablará por impresiones y pensamientos. Por ejemplo, si te enojas y gritas a alguien, sentirás un sentido de convicción. Esto es el Espíritu que te está provocando para pedir el perdón. También notarás impresiones para testificar a otros y “avisos y apuntes” que te animan comportarte y hablar como Cristo. ¡Aprende reconocer la voz del Espíritu y siempre responde por obedecer!
- C) Dios te hablará por otros cristianos. Una de las maneras primarias en que esto se sucede es por los pastores y los que enseñan la Biblia (I Tesalonicenses 5:12–13; Hebreos 13:7, 17).

D) Dios también te puede hablar por las circunstancias de tu vida. Se dice que Dios susurra en los placeres, habla en la consciencia, y grita en el dolor.¹ Los sufrimientos y tribulaciones que padecemos se usan muchas veces por Dios para hablarnos sobre imperfecciones espirituales en nuestras vidas.

4) ¿Por cuánto tiempo debo orar?

A) No hay ningún límite de tiempo en cuanto a la oración. El Espíritu Santo vive adentro y siempre está contigo. Por eso, puedes hablar con Dios todo el día (I Tesalonicenses 5:17). Sin embargo, como las conversaciones que tenemos con familia o amigos, hay tiempos específicos cuando nuestro enfoque está puesto en hablar con ellos directamente. Es lo mismo con Dios. Puede que estos tiempos sean cortos al principio, pero se alargarán mientras crezcas en tu amistad con Dios.

5) ¿Por qué es tan difícil orar?

A) El diablo odia la oración. Es cierto que hará todo lo que puede para prevenir tu oración. Su método usual es interrumpir o distraerte. Por eso, es importante estar solo y libre de distracciones (como los celulares, etc.) cuando oras (Mateo 6:6).

B) Muchas de nuestras conversaciones con otros dependen de la comunicación no verbal. Así, es difícil hablar con Dios porque no podemos ver a Él. Por eso, es posible que tu mente empiece a divagar cuando intentas orar. Lo siguiente es una lista de algunas ideas que te puedan ser útiles:

- (1) Ora de voz alta. Orar de voz alta ayuda para enfocar tu mente en lo que estás diciendo. Personalmente, esta práctica me ha ayudado mucho.
- (2) Cambia la posición. Mucha gente se encuentra cayendo dormidos si oran sentados o arrodillados. A veces, estar de pie o dar un paseo puede mantenerte despierto.
- (3) Considera escribir en vez de hablar. Para algunos es más fácil escribir sus oraciones en vez de decirlas. Considéralo como un correo electrónico para Dios. Este método tiene el beneficio extra de funcionar como un diario de oración. Puedes guardar cada oración y repasarlas en el futuro para ver cómo Dios está trabajando en tu vida.

(4) Algunos descubren que seguir una fórmula como ACAS es útil: empieza con A adoración, Confesión, Acción de Gracias y entonces Suplicación.

C) Para mucha gente, encontrar el tiempo libre para orar en sus días llenos es la cosa más difícil. La solución es simple pero se exige el sacrificio. La oración no se ocurre sin esfuerzo; hay que planear para el futuro y tomar el tiempo para orar. Reserva un tiempo específico cada día cuando puedas estar solo para orar.

¹ C. S. Lewis, *El Problema del Dolor*

6) ¿Siempre responderá Dios a mis oraciones?

- A) Dios *siempre* responderá a tus oraciones. Pero su respuesta puede ser *Sí*, *No*, o *Ahora no*. La *Sí* es fácil de reconocer, pero muchas veces es difícil ver la diferencia entre la *No* y la *Ahora no*. Con el tiempo, aprenderás la disciplina de esperar para Dios hasta que la hora sea buena para Su *Sí*.
- B) Hay una manera de orar que siempre llevará la respuesta *No*. Santiago 4:3 dice: “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (RV60). Hay que tener cuidado con tus motivos. Dios no es como un Papá Noel (o uno de los Reyes Magos) que lleva una bolsa de regalitos reservados para cumplir tus placeres personales.

7) ¿Qué debo evitar al orar?

- A) Orar para ser visto de otros. Jesucristo lo mencionó específicamente al hablar con sus discípulos sobre la oración (Mateo 6:1, 5–6). Los líderes religiosos de su tiempo ansiaban la atención y el respeto de la gente. Para ser considerados tan santos posible, oraban en lugares públicos donde recibirían esa atención. Jesucristo rechazó ese comportamiento, y les mandó a discípulos que oraran dónde Dios solo pudiera verlos. Como un recién convertido, probablemente no sea una tentación para ti. Sin embargo, es bueno darte cuenta de que es un área potencial que el enemigo puede usar.
- B) La repetición vana. La oración dada por Jesucristo como nuestro modelo (El Padrenuestro) sirve como contraste al Su comentario sobre los gentiles (los que no son judíos): “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:7–8, RV60). No dirías la misma cosa vez tras vez a un familiar o a un amigo; ¡tampoco hazlo a Dios (incluso el Padrenuestro)!